

- Me pedis en eso, puesto
Que él tiene libertad tanta.
Mas decidme vos, Enrique,
¿Habeis hoy tenido carta
Del Duque?
- Enr. Yo? No, señora.
Fler. Pues yo sí.
Enr. Ficción extraña! [aparte.
Fler. Y en ella me escribe el Duque,
Como tiene ya acabadas
Vuestras cosas y compuestas;
Y así desde aquí á mañana
De Parma salid, pues no
Teneis ya que hacer en Parma.
- Enr. Aunque del Duque, señora,
Dije, que no tuve carta,
La tuve de un grande amigo,
En que me dice, no vaya
Tan presto, porque aun no estan
Cumplidas mis esperanzas.
- Fler. Eso os dice vuestro amigo,
Y esto os digo yo. Mañana
Salid de aquí, pues aquí
Nada haceis, y allá haceis falta.
- Enr. Con bien cuerdo estilo, ay cielos! [aparte.
Me ausenta y me desengaña
Flérida.
- Lis. Sale LISARDO.
Dame tu mano,
Y permite, o soberana
Deidad desta verde esfera,
Que bese la suya á Laura,
En albricias de mis dichas;
Pues ahora en estas cartas
Tuve la dispensacion,
Que ha tantos siglos que aguarda
Mi deseo.
- Fler. Á muy buen tiempo [aparte.
Ha venido;.....
- Laur. Pena extraña! [aparte.
Fler. Que hoy ha de ser.....
- Salen ARNESTO y FEDERICO.
- Arn. Está aquí.
Fler. ¿Qué es lo que manda
Vuestra Alteza?
- Fler. Que le deis
La mano de esposo á Laura;
Que yo valgo mas que yo;
Y note el mundo esta causa.
- Arn. y Lis. Qué dices?
Fler. Que soy quien soy.
Arn. ¿Pues, señora, no reparas,
Que ofendes mi honor?
- Lis. ¿No miras,
Que mis finezas agraviaras?
- Fler. Esto, Lisardo, esto, Arnesto,
Importa á los dos.
- Arn. Ya halla
Nuevas razones mi honor
En sola aquesa palabra,
Para que no lo consienta;
Que no ha de decir la fama,
- Que por oculta razon,
Diste á Federico á Laura.
- Fed. Que sea pública ú oculta,
¿Qué pierdes conmigo?
- Arn. Nada;
Mas basta ser sin mi gusto.
- Fed. Para sentirlo, si basta;
Pero no para ofenderte.
Fuera de que la palabra
De darme á Laura me has dado.
Yo á tí?
- Arn. Sí.
Fler. Dónde?
Arn. En mi casa
- Fed. Anoche, cuando dijiste,
Que harías, que quien me esperaba,
Llamado por un papel,
Me diese la mano. Laura
Fue quien me llamó; y así
Para contigo esto basta.
- Lis. Sí; mas no para conmigo,
Que sabré en esta demanda
Perder la vida.
- Fler. Qué es esto?
Fed. Y yo sabré sustentarla.
Arn. Lisardo, á tu lado estoy.
Enr. Y yo al tuyo. [á Federico.
Fler. Pena extraña! [aparte.
Mas si el amor supo hacerla,
Sepa el honor remediarla. —
Si el ser esto gusto mio,
Y el mandarlo yo, no basta,
Baste saber, que á su lado
Se pone el Duque de Mantua.
- Arn. Quién?
Enr. Yo, que á Flérida bella
Sirviendo estoy en su casa,
Y tengo de defender
Á Federico y á Laura.
- Fler. Y yo tambien, porque vea
El mundo, que mi templanza
Es mayor, que mi pasión.
- Arn. Si los defienden y guardan
Los dos, Lisardo, no queda
Á mi honor otra esperanza,
Que ampararlos yo tambien.
- Lis. Aunque es la pérdida tanta,
Igual á ella es el consuelo,
Viendo, que á voces declara
Sus favores Federico.
- Enr. Y yo rendido á tus plantas
Te suplico, mis finezas
Logren sus desconfianzas.
- Fler. Esta es mi mano; que quiero
Ya, de lo que fui olvidada,
Acordarme lo que soy.
- Laur. Cumplió el cielo mi esperanza.
Fed. Cumplió mi ventura el cielo.
Fab. ¡O cuantas veces, o cuantas
La dama de Federico,
Quise decir, que era Laura!
Pero ya el secreto á voces
Lo ha dicho. De vuestras faltas
Dad el perdon, que pedimos
Humildes á vuestras plantas.

LXVII.

DAR TIEMPO AL TIEMPO.

PERSONAS.

DON JUAN DE TOLEDO.	CHACON, criado de D. Juan.	JUANA } criadas.
DON DIEGO.	GINES, criado de D. Diego.	INES } Alguaciles y ronda.
DON PEDRO.	DOÑA LEONOR } damas.	CUATRO SOLDADOS.
DON LUIS, padre de D ^a . Leonor.	DOÑA BEATRIZ }	UNA CRIADA.

JORNADA I.

Salen DON JUAN y CHACON, vestidos de camino.

- Chac. ¡Vive Dios, que tienes cosas
Notables!
- Juan. Sígueme, y calla.
Chac. Seguirte, si haré, callar,
Es mucho pedir; y basta,
Puesto que tú la mitad
De las raciones no pagas,
Hacer la mitad tambien
Yo de lo que tú me mandas.
¿Es posible, que despues
De una jornada tan larga,
Como de Sevilla aquí,
Aun un hora no descansas?
Pues luego es buena la noche,
Tu bolsa no es mas cerrada,
Ni mas negra mi ventura.
Dónde vas?
- Juan. ¿De qué te espantas,
Si ya sabes, que partí,
Chacon, sin vida y sin alma,
Que con esta prisa vuelva
Donde la dejé á buscarla?
- Chac. Una bobería (perdona,
Que no hallo nombre que darla
Mas decoroso) pensé,
Que harías, saliendo de casa
Á estas horas; ya son dos.
- Juan. La otra di.
Chac. Que te persuadas,
Á que una dama en la corte,
Discreta, hermosa y bizarra,
Esté tan fina en ausencia,
Que de tí se acuerde.
- Juan. Calla,
Villano; que vive el cielo,
Que te mate, si me hablas
En que se pudo mudar
Muger, que lágrimas tantas
Vi llorar en mi partida.
- Chac. Yo tambien; pero repara,
Que lágrimas de muger
No son prendas, sino alhajas,
- Que, para servirse dellas,
Las tiene como en el arca;
Abre y llora; cierra y rie.
Juan. Presto verás, que te engañas,
Y que Leonor no es muger,
Sino deidad soberana.
- Chac. Si será; pero tras eso
No has visto en tres meses carta.
- Juan. ¿Qué mucho, si desde el dia,
Que la sentencia ganada
Del pleito á que fui, no he estado
Nunca en un lugar, á causa
De tomar las posesiones
Del mayorazgo, que se hayan
Perdido? Ven, y verás,
Con que fineza me aguarda.
- Chac. Ya son tres las boberías;
Y no es la menor, que vayas
Confiado, en que á estas horas
No esté Leonor acostada,
Y su padre recogido.
- Juan. Con llegar á su ventana,
Y hacer en ella la seña,
Cumplido habré con mis ansias.
- Chac. Ya son cuatro.
Juan. Necio estás.
No me obligues á que haga
Un disparate contigo. [Dale un empujon.
- Chac. Por mayor no doy dos blancas. — [Cae.
Jesus mil veces!
- Juan. Qué es eso?
Chac. Caer, si el tufo no me engaña,
En garapiña de lodo;
Porque está frio que mata,
Y entre líquido y cuajado,
Ni es bebida, ni es vianda.
- Juan. Á la luz de aquella tienda
Es de una fuente la zanja.
[Levántase Chacon como mojado y con polvo.
- Chac. Pues harto es, purgando tanto
La tal fuente, estar tan mala
La calle.
- Juan. Entra á sacudirte
En el portal desa casa.
- Chac. Por Dios, aunque me sacuda
Mas, que moza mal mandada,
No me sacudiré el polvo.
[Al irse retirando á un lado, echan aguz de arriba.

Una [dent.] Agua va!
 Chac. Mientes, picaña;
 Que esto no es agua.
 Juan. Qué ha sido?
 Chac. Qué ha de ser? Pese á mi alma,
 Cosas de Madrid precisas,
 Que antes fueron necesarias.
 Vive Cristo.....!
 Juan. No des voces.
 Chac. Cómo no? — ¡Puerca, berganta,
 Si eres hombre, sal aquí!
 Juan. No el barrio alborotes; calla.
 Chac. Calle un limpio.
 Juan. Qué cansado!
 Vuélvete volando á casa.
 Chac. ¿Así, y solo, y á estas horas?
 Juan. Sí; que no quiero que vayas
 Conmigo así.
 Chac. Lo que haré,
 Será, ya que aquí me halla
 Este fracaso, llamar
 Donde me den una capa,
 Que á guardar dejé, con otras
 Alhajillas de importancia.
 Juan. ¿Mas que es en casa de aquella
 Señora, cuya criada,
 Si bien me acuerdo, querias
 Antes de ir?
 Chac. No sino el alba.
 Juan. Pues bueno es tener de una
 Pícara tú confianza,
 Y querer, que no la tenga
 Yo de una principal dama.
 Chac. Déjame llegar, verás,
 Que á mi Juanilla me aguarda
 Mas fina, que á tí Leonor,
 Haciendo, que á un silbo salga.
 [Silba.]
 Sale á la puerta una Criada.
 Criad. Eres tú?
 Chac. Mira, que presto. —
 Yo soy.
 Criad. Albricias, que nada
 Nuestra ama entendió, porque
 Ha andado muy muger Juana.
 Toma, y gózale mil años,
 Y hazle Cristiano mañana;
 Que ha sido el parto terrible.
 [Dale un niño envuelto, y cierra aprisa.]
 Chac. Oye!
 Criad. Á Dios, á Dios.
 Chac. Aguarda!
 Juan. Qué te ha dado?
 Chac. Una criatura;
 Que en vez de darme otra capa,
 Viendo que esta tiene ya
 Perdido el miedo á las manchas,
 La aplicó para mantillas.
 Y es lo peor, que al entregarla
 Me pide albricias, y dice,
 Que ha andado muy muger Juana.
 Juan. Y como que ha andado; bien
 La experiencia lo declara.
 Chac. ¿Qué tanto, señor, habrá,
 Que ya de la corte faltas?
 Juan. Trece meses.
 Chac. Trece meses?
 Pues vóile á echar en la zanja,
 Que caí. No quiero hijo
 Trece mesino en mi casa.
 Juan. Tente; que no es Cristiandad
 Echar á perder un alma.
 Chac. ¿Y echar á perder un cuerpo
 Una pícara bellaca,

Es Cristiandad?
 Juan. Yo no tengo
 De consentirte, que hagas
 Tan grande inhumanidad.
 Chac. ¿No es peor hacer una ingrata
 Una humanidad, que yo
 Una inhumanidad?
 Juan. Basta;
 Que no lo he de permitir.
 Chac. Pues ya que desto te cansas,
 Espera; que aquí en la esquina
 Ha de vivir una santa
 Comadre mia y de todos,
 Que siempre sabe de amas
 Que acomodar, y ella puede
 Cuidar della hasta mañana,
 Y aun hasta el día del juicio.
 Juan. Pues ve volando á buscarla,
 Y mira, que voy tras tí,
 Para ver á quien la encargas.
 Chac. Venid el trece mesino,
 Venid; que yo os doy palabra
 De que mi venganza sea
 Mas campanuda venganza,
 Que la de aquel Veinticuatro
 De Córdoba ó de Granada. [Vase.]
 Juan. Extrañas cosas suceden
 En Madrid, y por extrañas
 No molestan tanto, como
 Por lo que aquí me dilatan
 Llegar á adorar, Leonor,
 Los umbrales de tu casa.
 ¡O si fuera tan dichoso,
 Que por la reja escuchara
 Tu voz siquiera!
 Vuelve CHACON.
 Chac. Ya queda
 Mi trece mesino en guarda
 Por esta noche.
 Juan. Pues vamos,
 Antes que otro estorbo haya,
 Al centro, donde ya fueron
 Delante mis esperanzas.
 Al irse á entrar salen cuatro Soldados.
 Sold. 1. Hidalgos, cuatro soldados,
 Muy hombres de bien,.....
 Chac. Ya escapa.
 Sold. 2. (Ya ven el frio que hace)
 Han menester una capa.
 Juan. Yo tambien la he menester.
 Chac. Yo daré la mia barata,
 Solo con que vuesaercedes
 Hallen por donde tomarla.
 Sold. 3. No alborotemos la calle,
 Ni fien de su arrogancia;
 Que no les estará bien.
 Chac. Vuesaercedes, camaradas,
 ¿Aconsejan ó capean?
 Sold. 4. ¡Cuerpo de tal lo que garlan!
 Juan. Ahora lo verán mejor.
 [Sacan las espadas y riñen.]
 Chac. ¿Qué va que me descalabran,
 Segun ando de dichoso?
 Salen DON PEDRO, DON DIEGO y GINES.
 Ped. Allí son las cuchilladas.
 Dieg. Lleguemos, por si podemos
 Estorbar una desgracia.
 Gin. Paz!
 Todos. Ténganse.
 Sold. 1. Aquí no hay,

Sino apelar á las plantas.
 [Huyen los Soldados, y los dos detienen á D. Juan.]
 Ped. Teneos, pues van huyendo.
 Juan. Si haré; que á mi honor le basta,
 Que, quien por la capa viene,
 Vuelva huyendo sin la capa.
 El socorro os agradezco.
 Quedad con Dios. [Vase.]
 Chac. Si se tardan
 En huir, por vida del
 Trece mesino y de Juana,
 Segun estoy de furioso,
 Que huyera yo. [Vase.]
 Ped. Buena traza
 De hombre.
 Dieg. Y mejor desenfado.
 Ped. ¿Pues estais de vuestra casa
 Tan cerca, quereis quedaros?
 Dieg. Antes que á acostarme vaya,
 Quisiera dar una vuelta
 A la calle de una dama.
 Ped. ¿Quereis, que vaya con vos?
 Dieg. No; que no es mi dicha tanta,
 Que vaya á riesgo, porque
 Ni me escuchan ni me hablan.
 Con solo pasar la calle
 Se divierte mi esperanza.
 Ped. Con grande recato andais
 Conmigo.
 Dieg. Mas es desgracia,
 Que recato; pues no tengo
 En mi amor que fiaros nada.
 Una dama galanteo,
 Tan hermosa como ingrata,
 Y estoy tan á los principios,
 Que la mayor circunstancia,
 Que puedo deciros, es,
 Que he de introducir mañana,
 Por industria de Gines,
 Una criada en su casa.
 Ved, qué tendré, pues no tengo
 Hasta ahora una criada
 De mi parte.
 Gin. Ni aun aquesa
 Debes de querer que haya,
 Pues no me has dado esta noche
 Lugar de llegar á hablarla.
 Dieg. Poco se pierde en un día.
 Ped. Puesto que ir solo os agrada,
 Id con Dios.
 Dieg. Quedad con Dios.
 Gin. ¿En qué habrá parado, Juana,
 El susto con que quedaste
 Esta tarde? [Vase.]
 Ped. Albricias, alma,
 Que tengo á Beatriz segura,
 Pues no va Don Diego á casa,
 Y podré lograr siquiera
 Un punto mis esperanzas.
 ¡Qué cobardes son los pasos
 Del que es noble, cuando anda
 De traicion! Dígalo yo,
 Que, idolatrando á su hermana,
 Su sombra tiemblo, aunque bien
 Le está el temor á mis ansias;
 Pues por no darle en la calle
 Sospecha, si en ella me halla,
 El mismo temor se atreve
 Á hacerme la puerta franca.
 Bien podré seguro pues
 Llamar ahora.
 Salen DON JUAN y CHACON.
 Juan. Á Dios gracias,

Que hemos podido llegar,
 A pesar de penas tantas,
 A la calle de Leonor.
 Chac. ¿Y bien, de llegar, qué sacas?
 Juan. Si respondiére á la seña,
 La dicha, Chacon, de hablarla;
 Si no responde, la dicha
 De saber, que está acostada,
 Y que nada la desvela
 En mi ausencia.
 Chac. Pues qué aguardas?
 Juan. Que se aleje un hombre, que
 Ahora la calle pasa.
 Chac. Qué es que se aleje? Antes pienso,
 Que se acerca y que se para.
 [Llama D. Pedro á la puerta.]
 Juan. Escucha; no llama?
 Chac. Sí;
 Y no es él por quien se canta,
 Que en vano llama á la puerta
 Quien no ha llamado en el alma,
 Pues le han abierto.
 Sale INES.
 Ines. Eres tú?
 Ped. Sí, yo soy.
 Ines. En qué reparas?
 Entra; que está mi señora
 Quejosa de ver, que tardas
 Tanto esta noche, que está
 Mi señor fuera de casa.
 [Éntranse cerrando la puerta.]
 Juan. ¡Vive Dios, que ha entrado dentro!
 Chac. No ha entrado.
 Juan. Por qué me engañas?
 Chac. Porque Leonor no es muger,
 Sino deidad soberana;
 Y no habia de abrir á otro,
 Muger, que lágrimas tantas
 Vi llorar á tu partida.
 Juan. ¿Ahora de burlas hablas?
 La puerta echaré en el suelo.
 Chac. Peor es esto, que la zanja.
 Advierte..... [Detiènele Chacon.]
 Juan. No hay que advertir.
 Perdidas mis esperanzas,
 Piérdase todo.
 Chac. ¿Qué enmiendas
 Con furias y con bravatas
 Desde la calle?
 Juan. Si es noble,
 Ocasionarle á que salga.
 Chac. Pues haz para eso la seña,
 Con que tomarás venganza,
 Dándole la pesadumbre,
 Que él te da; pues cosa es clara,
 Que tendrá de tí los zelos,
 Que tienes dél.
 Juan. Bien reparas.
 Temblando llego. [Llama.]
 Salen DON DIEGO y GINES.
 Gin. ¿En efecto
 Su padre era el que llegaba?
 Dieg. Sí.
 Gin. Tan tarde estaba fuera?
 Dieg. Como eso hará mi desgracia.
 Gin. Si te conoció?
 Dieg. No sé;
 Pero yo tan cara á cara
 Llegué á conocerle á él,
 Que no dudo, que me haya
 Conocido.

Gin. Extraño empeño!
[Llama otra vez D. Juan.]
Dieg. No es este menor..... Aguarda.
¿No llama un hombre á mi reja?
Dicen dentro DOÑA BEATRIZ y DON PEDRO,
abriendo la ventana y volviendo á cerrar.
Ped. Tengo de saber quien llama.
Beat. Qué te importa? Sea quien fuere.
Juan. Que en la calle hay quien le aguarda,
Decid á ese caballero.
Dieg. ¿Y el marco de la ventana
Cerrar y abrir no has oído?
¿Pues qué espera, pues qué aguarda
Mi valor, que esto consiente?
Muera quien mi honor agravia. —
[Llega sacando la espada.]
Caballero, esas paredes
Tienen dueño que las guarda,
Y que sabrá defenderlas.
Chac. Otro Moro que llegaba. [aparte.]
¿Ha mugeres, quien os quiere
Una y mil veces mal haya!
Juan. Á eso y á todo mejor
Sabrá responder la espada.
[Riñen, y Gines llama á la puerta.]
Chac. Peor es esto, vive Dios, [aparte,
Que el agua va, y no ir el agua.]
Gin. Abrid aquí, y sacad luces.
Dieg. Picaro, para qué llamas?
¿No basto yo por mí solo?
Chac. El llama como en su casa.
Dentro INES y DOÑA BEATRIZ.
Ines. De mi señor es la voz,
Y en la calle hay cuchilladas.
Beat. Ve volando y saca luces.
Juan. Gente viene, y luces sacan;
No ser conocido importa.
Esto no es volver la espalda,
Sino fiar solo á mejor
Ocasión mis esperanzas. —
Huye, Chacon.
Chac. Eso haré
Yo de bonísima gana. [Vanse.]
Dieg. Alcanzarlos tengo, aunque
El viento les dé sus alas. [Va tras ellos.]
*Salen por otra puerta INES con luz, y DOÑA
BEATRIZ, deteniendo á DON PEDRO.*
Beat. Qué es lo que intentas?
Ped. Salir.
Beat. Advierte.....
Ped. Suelta.
Beat. Repara;
Que yo no tengo la culpa,
Ni sé qué es esto.
Ped. Ha tirana!
No lo sabes? Pues yo sí.
Ines. ¿Quién vió confusiones tantas?
Ped. Esto es, que el que con la seña
Á esa hora á tus rejas llama,
Llegó á ocasión, que tu hermano
Pudo verlo, y los dos sacan,
Segun el lance lo dice,
Á tu puerta las espadas;
Y pues eres tal, que tienes
Uno en la calle, otro en casa,
La parte, que á mí me toca,
Tambien saldré á sustentarla.
Beat. Advierte lo que aventuras
En que ahora á la calle salgas,
Estando en ella mi hermano.
Ines. Y tan cerca, si no engañan
Los pasos, que sube ya.

Beat. Pues retírate á esa cuadra.
Ped. No por tí, sino por mí,
Lo haré; porque me acobarda
Mas ser Don Diego mi amigo,
Que mi enemigo quien te ama. [Escóndese.]
Salen DON DIEGO y GINES.
Dieg. No pude alcanzarle.
Beat. Cielos, [aparte.]
Dad aliento á mis palabras. —
Hermano, señor, qué es esto?
Qué te ha sucedido?
Dieg. Nada.
Beat. ¿Pues qué causa te ha obligado
Á venir así?
Dieg. La causa
Ninguna ha sido. — Ay de mí! [aparte.]
Muriendo estoy por callarla,
Y muriendo por decirla;
Que en sospechas de honra y fama
Se desluce quien las dice,
Y se ofende quien las calla.
Pero entre los dos extremos
Tomando el medio mis ansias,
Haré lo mejor, que es,
Ni decirlas, ni callarlas. —
Dejad la luz, é idos fuera.
[Quita la luz á Ines, pónela sobre un bufete, y vanse
ella y Gines.]
Ped. ¡Cielos, la suerte está echada! [al paño.]
Dieg. Días ha, que á tus umbrales
Encuentro de noche varias
Sombras. No tendrás la culpa
Tú, sino alguna criada;
Claro está. Trata prudente
De reñirla y enmendarla;
Porque, si de aqueste aviso
Efecto mi voz no saca,
Lo que hoy digo desta suerte,
Lo diré de otra mañana.
Beat. Si en escrúpulos de honor [aparte.]
Se culpa quien se acobarda,
Esfuércese la voz mía,
Para que se satisfagan
Don Pedro y mi hermano á un tiempo. —
Quien te oyere tan preñadas
Razones hablar conmigo,
Pensará, que he dado causa,
Para escuchar tantas necias
Misteriosas amenazas.
Si tú vienes á estas horas
De festejar á tu dama,
Ó del juego, y por ventura
Te busca aquí el que allá agravia,
No con falsedad me riñas;
Que ni yo ni mis criadas
Hemos dado la ocasión. —
Aunque mas esfuerzos haga, [aparte.]
Estoy temblando de miedo.
Dieg. No hables con soberbia tanta,
Ni me echés á mí la culpa,
Que tú tienes. No me hagas,
Que irritada la paciencia
Hoy de sus límites salga.
Porque, si llego á decir,
Que he visto un hombre, que llama
Á tu reja, que he escuchado
El ruido de la ventana
Por de dentro, podrá ser,
Que la voz en la garganta
Enmudecida, prosiga
Con lo demas esta daga. [Empuña la daga.]
Beat. ¿Tú la daga para mí?
Que eres mi hermano, repara,

Don Diego, no mi marido.
Dieg. Todo lo soy en mi casa.
Y porque mejor lo veas,
Fuera una vez de la vaina,
Habrá de serlo tu pecho.
[Saca la daga D. Diego y huye D^a. Beatriz.]
*Sale DON PEDRO, teniéndole el brazo, y ma-
tando la luz, riñen.*
Ped. Eso no; que hay quien la guarda.
Dieg. Seas quien fueres, tomaré
En ella y en tí venganza.
Ped. Toma la puerta; que yo [á D^a. Beatriz.]
Te guardaré las espaldas.
Beat. Mal podré; que de temor
Muevo un monte en cada planta. [Vase.]
Ped. Ya Beatriz salió; tras ella
Iré, sin volver la cara,
Porque pueda á un mismo tiempo,
Guardándome á mí, guardarla. [Vase.]
Salen GINES é INES con luz.
Dieg. ¿Dónde te escondes, traidor?
Ines. Con quién riñes?
Gin. En la sala
No hay nadie, señor.
Dieg. Tras mí
Ven, Gines. — Tú esa luz mata; [á Ines.]
Que el empeño de la calle,
Se nos ha metido en casa. [Vanse.]
Ines. El diablo que pare en ella. [Vase.]
Salen DON JUAN y CHACON.
Chac. Qué vuelves aquí?
Juan. Mis ansias
Me traen á ver, si averiguo
Algo desto, que aquí pasa.
Chac. Pues harto hay que averiguar;
Y mas ahora, que una dama,
Que, á lo que se deja ver,
Seda cruje y oro arrastra,
Sale de en cas de Leonor.
Juan. Ella es. ¿Qué podrá obligarla
Á salir así?
Chac. Eso dudas?
Vendrá á darnos, cosa es clara,
Con otro trecesmesino.
Juan. Á nosotros llega. Calla.
Sale DOÑA BEATRIZ huyendo.
Beat. Caballeros, si por dicha
Una muger desdichada
Moveros á piedad puede,
Acudid á remediarla;
Y no la desampareis,
Hasta llegar á la casa
De una amiga, que por puerto
Eligen sus esperanzas.
Juan. No me nombres; que si sabe [ap. á Chacon.]
Quien soy, podrá de culpada
Huir tambien de mí; y mejor
Ha de ser asegurarla. —
Señora, á cuanto mandeis,
Teneis mi honor, vida y fama
Seguras; que caballero
Soy, que sabré aventurarlas
En vuestra defensa.
Beat. Pues
Cierta en esa confianza,
Haced, que nadie me siga.
Juan. Si ese miedo os acobarda,
Ya está á la vista el empeño;
Que un hombre de vuestra casa
Sale.
Beat. Si supiera que es [aparte.]
Don Pedro, yo le llamara;
Pero puede ser mi hermano.
Chac. No todo el valor lo haga,
Haga algo la fortuna.
De aqueste portal te ampara,
Quizá pasará sin vernos.
Juan. Dices bien. Aquí te aparta.
[Retíranse al medio del teatro, poniéndola á sus
espaldas.]
*Sale DON PEDRO, luego DON DIEGO, y uno
echa por una parte, y otro por otra.*
Ped. La primera obligacion
En todo trance es la dama.
Y así seguirla me toca;
Que no dudo, que á mi casa
Irá á valerse de mí. [Vase.]
Juan. Sin vernos ya el hombre baja
La calle. Venid ahora.
Chac. Espera; que aun otro falta.
Dieg. Sin saber por donde van,
Tras ellos voy. Luces altas,
Guiad mis pasos, si hay alguna,
Que influya honrosas venganzas. [Vase.]
Juan. Por dos partes van.
Beat. Solo eso
Debo á mi suerte contraria,
Que es, que los dos se dividan;
Porque de los dos estaba
En cualquiera de los dos
Pendiente honor, vida y fama.
Juan. Que esto escuche! Aunque pensé,
Fiera, injusta, aleve, ingrata,
De mis ansias no cuidar,
Por acudir á tus ansias,
Oyéndote, no es posible;
Que valor al pecho falta.
Beat. ¿Quién eres, hombre, que estás
Aquí á doblar mis desgracias,
En vez de ampararlas?
Juan. Soy,
Pues en mi poder te hallas,
Quien de aquesos dos que dices
Tomará justa venganza,
Hurtándote á sus deseos.
Beat. Mira.....
Juan. Ven conmigo, y calla.
[Llevándola como por fuerza, sale la ronda; pónese
D^a. Beatriz detras, y ellos como ocultándola.]
Alg. La justicia, caballeros.
Chac. Esto solo nos faltaba.
Alg. 1. Quién son?
Beat. Ay de mí infelice! [aparte.]
Juan. Un forastero, que acaba
De apearse aquesta noche.
Alg. 1. ¿Y quién es aquesa dama?
Chac. Mi muger.
Alg. 2. ¿Adónde va
Á esta hora con ella?
Chac. Á caza.
Alg. 3. ¿Pues cómo con la justicia
Á hablar se pone de chanza?
Chac. Cecear suelo algunas veces,
Y quise decir á casa.
Alg. 2. ¿Cómo sabremos, que es.....
Beat. ¡Hay muger mas desdichada! [aparte.]
Alg. 2. Muger suya?
Chac. Con creerme;
Pues yo que lo diga basta.
Alg. 1. Mejor será, que lo diga
En la cárcel; que alterada

Toda esta calle, esta noche
Ha habido mil cuchilladas.
Juan. Vuesarcedes, caballeros,
Adviertan,.....
Alg. 4. No hablen palabra,
Sino vengan con nosotros.
Juan. Que es rigor; y si no tratan
De hacerlo por cortesía,
Lo harán.....
Todos. Cómo?
Juan. Á cuchilladas.
[Sacan las espadas.
Chac. Ya van tres veces con esta;
Danzantes somos de espadas;
Que con cualquier mayordomo
Vuelve de nuevo la danza.
Juan. Huid, señora; que ninguno
Os seguirá.
Beat. Ay desdichada!
¿Dónde iré yo, que no encuentre
Riesgos, penas y desgracias?
Todos. ¡Resistencia, resistencia!
Juan. Tú, donde quiera que vaya, [á Chacon.
Siguela.
Chac. Gracias á Dios,
Que algo que me esté bien mandas. [Vase.
Todos. ¡Favor aquí á la justicia!
Juan. Ya que ellos de aquí se alargan,
No han de conocerme á mí,
Si volando no me alcanzan. [Vase.
Alg. Mientras que vamos tras él, [al uno.
Usted escriba la causa. [Vanse todos.

Salen DON LUIS, viejo, por una puerta, y DOÑA
LEONOR con una luz, y pónela sobre un
bufete.

Luis. ¿Cómo no te has recogido,
Siendo tan tarde?
Leon. Señor,
Como no sufre mi amor,
Que, no habiendo tú venido,
Me recoja; porque fuera,
Viendo en tí esta novedad,
Descansar mi voluntad,
Queja, que de mí tuviera
Mi mismo amor.
Luis. Dios te guarde;
Que á fe que te pago bien
Esa fineza; pues quien
Á mí me tiene tan tarde
Fuera de casa, el cuidado,
Hija, es, que tengo de tí;
Porque al fin no hay otro en mí,
Sino solo el de tu estado. —
Pluguiera á Dios no le hubiera, [aparte.
Y quizá le averiguara,
Si el que á mí llegó, esperara
Á que le reconociera. —
Pide ausente un deudo mio
La memoria de mi hacienda,
Y no dudo, que pretenda
Tu mano. Ya se la envió;
Y en ajustar los papeles,
Con quien va á verle, gasté
Mas tiempo del que pensé.
Leon. ¡Ay hados siempre crueles [aparte.
Para mí!
Luis. ¿Cómo tan muda
No respondes?
Leon. Porque yo
En esas materias no
Debo hablar; pues es sin duda,

Que con un sello en la boca
Me han de hallar, por conocer,
Que á tí toca disponer,
Y á mí obedecer me toca. —
¡Ay infelice de mí! [aparte.
¡Qué al revés de la voz siente
El alma! Ay perdido ausente!
Luis. Bien creo..... Mas llaman? [Llaman dentro.
Leon. Si.
Luis. ¿Á estas horas, quién será?
Leon. Yo puedo saberlo? — ¡Muerta [aparte.
Estoy de temor!
Luis. La puerta
Yo mismo abriré. — Quién va? [Abre la puerta.
Sale DOÑA BEATRIZ alborotada.
Beat. Quien de vos vida y honor
Viene á amparar infeliz.
Luis. ¿Vos á estas horas, Beatriz,
Desta suerte?
Beat. Sí, señor;
Que mi desdicha importuna
Es tal, que solo pudiera,
Viniedo desta manera,
Convalecer de fortuna.
Leon. ¿Pues qué, amiga, ha sucedido,
Que obligue á venir así?
Beat. Solos los dos (ay de mí!)
Podeis saber lo que ha sido.
Yo (empecemos por la culpa;
Que en esta parte no quiero,
Pues solo favor espero,
Valerme de otra disculpa)
Á un caballero, mi igual
En sangre, estado y valor,
Tuve tan lícito amor,
Cuanto infeliz; siendo tal
El fin de nuestro deseo,
Que ya casado estuviera
Connigo, si no tuviera
Dos embarazos su empleo.
Uno es un pleito que tiene,
Y hasta que salga con él,
Por estar pobre, (¡cruel
Fortuna!) el fin entretiene
De pedirme en casamiento
Á mi hermano; y otro es,
Ser amigo suyo; pues
Si se declara su intento,
Hasta estar acomodado,
Podrá ser, que el sí le niegue,
Y siendo su amigo, llegue
Á vivir del recatado.
Esta esperanza en los dos,
Y el ser, como he dicho, amigo
De Don Diego, hace connigo
Tan extraño empeño, (ay Dios!)
Que, por excusar rezelos,
Que en la calle podia dalle,
Quitándolos de la calle,
En casa metí sus zelos.
Connigo esta noche estaba,
No estando en casa mi hermano,
Cuando oyó, (¡lance inhumano!)
Que en la calle alborotaba
Ruido de espadas. Quien fue
Quien á la reja llamó,
Ni con mi hermano riñó,
No lo sé; pues solo sé,
Que entró en casa desatento,
Tanto, y tan fuera de sí,
Que la daga para mí
Sacó. Mi amante, que atento
Estaba á todo, salió,

Matando la luz; porque
No lo conociesen, fue
Sin duda; y viéndome yo
En lance tan empeñado,
Sola á la calle salí,
Donde encontré..... Pero aquí
Es el decirlo excusado;
Pues solo basta decir,
Que, dejando allá á los dos,
Vengo á valerme de vos,
Por llegar á discurrir,
En fortuna tan escasa,
Que en ninguna parte puedo
Parecer yo tan sin miedo,
Señor, como en vuestra casa;
Que, aunque pudiera buscar
La del dueño que elegí,
No ha de decirse de mí,
Que á los dos pude dejar
Riñendo, y que fui á ampararme
De quien quizá traer podia
Bañada en la sangre mia
La mano, que habia de darme;
Y que en riesgo semejante
Mi obligacion olvidé,
Ni que mi casa dejé
Por la casa de mi amante.
Á la vuestra me he venido,
Primero por mi decoro,
Y luego porque no ignoro,
Que, de mi pena movido,
Podreis vos terciar en ella,
Para que venga mi hermano
En un remedio tan llano,
Como mejorar mi estrella.
Esto á vuestros pies rendida
Una y mil veces, señor,
Pido; doleos de mi honor
Primero que de mi vida;
Pues es tan justo mi intento,
Que, de vos solo amparada,
De aquí he de volver casada
Á mi casa, ó á un convento.
Luis. Quejoso y agradecido
Á un mismo tiempo, Beatriz,
Con vuestro llanto infeliz
Me dejais. La queja ha sido,
De que con trances de amor
Tan empeñados vengais
Á casa, donde mirais
Mas bien tratado el honor
De una hija sin estado;
Y agradecido de que
Me eligiéreis, para que
Fuese yo vuestro sagrado.
Y así, en partes dividido,
Pues que ya la queja os dí,
Os daré el favor, que en mí
Confiada os ha traído.
Y puesto que el dia ya
Con su continua belleza
Á vencer la sombra empieza,
No detenerme será
Bien; que para tal cuidado
Lo mas presto es lo mejor. —
Recógete tú, Leonor;
Que mala noche has pasado;
Que yo á hablar á vuestro hermano
Voy, y á decirle, que estais
En mi casa, y que intentais
Dar á ese amante la mano.
Pero ya que he de llevarle
Estas nuevas, será bien
Llevarle el nombre tambien.

Beat. Permitid, que ahora le calle.
Decidle, que es caballero
En sangre á los dos igual,
Noble, ilustre y principal,
Que es el reparo primero.
Y asentada esta opinion,
Errores de voluntad
Suplan la comodidad,
Pero no la estimacion.
Porque, si, airado connigo
Sobre esto, dice, que no,
No quiero haber hecho yo
De un amigo un enemigo.
Luis. Que replicar no faltara,
Si yo argüiros quisiera,
Que el callar desa manera
Es necia fineza rara;
Pero basta que le lleve
Quedar aquí; que despues
Habreis de decir quien es.
Y en tanto que espacio breve
Gasto en esto, recogida
Con mi hija quedareis,
Segura de que estareis
Amparada y defendida,
Ya que á valeros de mí
Venisteis.
Beat. Dadme los pies.
Luis. Alzad.
Leon. Ven connigo pues
Á mi cuarto.
Luis. Escucha.
Leon. Di.
[Vase Da. Beatriz; y D. Luis detiene á D.
Leonor.
Luis. Ya ves, hija, lo que pasa
Á quien da necios oídos
Á pensamientos perdidos.
Mira fuera de su casa
Una muger, que ha venido
Buscándonos por sagrado;
Mira un amante empeñado,
Mira un hermano ofendido,
Y mírala á ella en efecto
Á riesgo, por un error,
De perder vida y honor.
Leon. Está bien. ¿Pero á qué efecto
Desa suerte hablas connigo?
Luis. No te muestres enojada;
Que no lo digo por nada,
Pero por algo lo digo.
[Vase abriendo la puerta, y dejándola abierta.
Leon. Sin duda, que la porfia,
Que tiene Don Diego, hermano
De Beatriz, pasando en vano
Mi calle de noche y dia,
Donde con afectos tales
Repite al viento sus quejas,
Que es girasol de mis rejas,
Estatua de mis umbrales,
En mi padre ha despertado
Alguna imaginacion,
Puesto que no acaso son
Los avisos que me ha dado.
¡Ay infelice de mí!
¡Qué lejos va su rezelo
De la verdad! pues el cielo
Sabe, que nunca le dí
Ocasión alguna; bien
Que no en vano me previene,
Pues de quien guardarse tiene,
Aunque no sabe de quien.
¿Cuándo, cielos, será el dia,
Que vuelva á Don Juan á ver?

Que yo sola puede ser,
 En la grande monarquía
 De amor, cuyo imperio alcanza
 Toda la naturaleza,
 El blason de la firmeza,
 El baldon de la mudanza,
 Sin nunca apagarse en mí
 Incendio, que arde y no abrasa [Vase.

Salen á la puerta DON JUAN y CHACON.

Juan. ¿En fin es esta la casa
 Donde la dejaste?
 Chac. Sí.
 Juan. Pues ya que anoche no pudo
 Mi sufrimiento apurar
 Todo el veneno al pesar,
 Ya con el dia no dudo,
 Sin hacer reparo en nada,
 Entrar donde está atrevido. [Va entrando.

Vuelve DOÑA LEONOR, y véle.

Leon. Don Juan, seas bien venido.
 Juan. Y tú, Leonor, mal hallada.
 Leon. Mal merecen tan esquivo,
 Tan necio estilo grosero
 El amor, con que te espero,
 La fe, con que te recibo.
 ¿Tú al fin de tan largos plazos,
 Como lloran mis enojos,
 Vuelves sin gusto á mis ojos,
 Y sin cariño á mis brazos?
 Tú.....?

Juan. Deten la voz al labio,
 La accion al brazo deten.
 Leon. Don Juan, mi señor, mi bien.....
 Juan. Mi mal, mi muerte, mi agravio.....
 Leon. Qué es esto?

Juan. ¿Qué me preguntas,
 Vil cocodrilo, engañosa
 Sirena, que cautelosa
 Halago y peligro juntas,
 Si, preguntándote á tí
 Tu falso estilo traidor,
 Puedes saberlo mejor?
 Mas ya que, traidora, aquí
 Das á entender, que lo ignoras,
 Y con falsedades tantas
 Parabienes, que me cantas,
 Son exequias, que me lloras,
 Yo lo diré. No porque
 Presuma, que no lo sabes,
 Mas porque en penas tan graves
 Sepas tú, que yo lo sé.
 ¿Puede negarme el agrado
 Desafingada apariencia,
 Que te has mudado en mi ausencia?

Leon. Verdad es, que me he mudado;
 Pero ¿qué agravio te he hecho
 En mudarme?

Juan. ¿Habrá tenido,
 No digo yo, el que haya sido
 Noble, pero el mas vil pecho,
 Descarado de confesar
 Á un hombre, que ya engaño,
 Que es verdad, que se mudó?

Leon. ¿Pues por qué lo he de negar,
 Si es verdad.....

Chac. Qué bofetada! [aparte.
 Leon. Que me mudé.....
 Chac. Qué cachete! [aparte.
 Leon. Por mejorar.....
 Chac. Qué puñete! [aparte.
 Leon. Comodidad?
 Chac. Qué patada! [aparte.

Juan. ¿Segun eso (yo estoy loco!)
 Tampoco negarás, no,
 Que alguien anoche llamó
 Tarde á tu puerta?

Leon. Tampoco.
 Juan. ¿Y tambien, (ay Dios!) que á quien
 Llamó, al instante que oyeron
 Como llamaba, le abrieron,
 Me confesarás?

Leon. Tambien.
 Juan. Pues no quiera el sufrimiento
 De mi zelosa pasion,
 Que hagas tú la confesion,
 Y que yo sufra el tormento.
 Y pues ni el alivio das
 De negar, porque siquiera
 Ese plazo mas viviera,
 Oyendo ese engaño mas,
 Quédate, ingrata, tirana,
 Falsa, aleve, cautelosa,
 Varia, mudable, engañosa,
 Fiera, injusta, altiva y vana;
 Que ya no quiere mi amor
 Decirte lo mas que hubo,
 Por no decirte, que estubo
 Á mi cargo tu temor,
 Cuando de tu casa huyendo
 Veniste donde hoy te hallé.

Leon. Eso solo negaré;
 Porque eso solo no entiendo.
 ¿Yo de mi casa salí?
 ¿Riesgos, ni peligros yo?
 ¿Pues no veniste á esta?

Juan. No.
 Leon. ¿Pues tu casa es esta?
 Leon. Sí.
 ¿No te escribí, que me habia
 Desotra casa mudado,
 Y que se la habia dejado
 Á una grande amiga mia?
 Ella es..... Mas esto, que voy
 Á decir, no es bien prosiga,
 Sin que de que no se diga
 Palabra me des.

Juan. Sí doy.
 Leon. Pues ella es á quien pasó
 Anoche no sé qué empeño
 Con su hermano y con el dueño,
 Que para esposo eligió.
 Reconoce estas paredes;
 Y si todo no lo olvidas,
 Señas verás conocidas,
 De quien informarte puedes,
 De que tu duda es error.
 Yo vivo aqui.

Juan. No prosigas,
 Leonor mia, ni me digas
 Mas palabra en tu favor;
 Porque, cuando yo no viera
 Señas de verdad tan clara,
 Si á tí misma lo escuchara,
 Por mí mismo lo creyera.
 Con tal novedad premiado,
 Que yo solamente he sido
 Dichoso en haber sabido,
 Que su dama se ha mudado,
 Pare el sentimiento á raya,
 Pues ya el gusto le prefiere.

Chac. Ha mugeres! ;quien no os quiere
 Una y mil veces mal haya!

Juan. Chacon, oye el desengaño,
 Si es que mi vida apetece.

Chac. ¿Yo no lo dije mil veces,
 Y que todo seria engaño,

Cuando tu furia tirana
 Culpaba su proceder?
 Porque Leonor no es muger,
 Sino deidad soberana.
 Juan. Claro está. — Y puesto que ha sido
 Dicha la pena pasada,
 Seas, Leonor, bien hallada.
 Leon. Y tú, Don Juan, mal venido.
 Juan. Qué es esto? ¿Tan presto el labio
 Trueca el agrado en desden?
 ¿Leonor, mi cielo, mi bien.....!
 Leon. ¿Don Juan, mi muerte, mi agravio!
 Juan. Pues qué es esto?
 Leon. Ser quien soy,
 Y ofenderme de que asi
 Se haya tenido de mí
 Vil concepto. Cuando estoy,
 Á costa de mil tristezas,
 Ansias y penalidades,
 Examinando verdades,
 Y acrisolando finezas,
 ¿Yo á otro amante habia de abrir
 La puerta? ¿Yo cautelosa,
 Falsa, aleve y engañosa?
 ¿Yo de mi casa salir?
 Juan. Agravio, que no ofendió,
 No fue agravio; pues peor fuera,
 Que tu mudanza creyera,
 Y no la sintiera yo.
 La carta, que me escribiste,
 Leonor, no la recibí;
 Y así á la casa me fui,
 Donde primero viviste;
 Y donde fue el que llamó,
 Lo primero que encontré.

Chac. No fue; que primero fue
 Caer en una zanja yo.
 Juan. Luego que le abrieron, ví,
 La puerta.

Chac. Tambien lo niego;
 Porque lo que vimos luego
 Fue un agua va sobre mí.
 Juan. Despues con el desatino
 Llegué á la reja.

Chac. No hay tal;
 Que despues en un portal
 Me nació un trecemesino.
 Juan. Dando la vuelta á la calle,
 Ví salir una muger.....

Chac. Que hubimos de defender
 De la justicia.

Juan. Su talle,
 Su afliccion y su congoja,
 Que eras tú, me persuadió.
 Chac. Y defendiéndola yo
 Á la sombra desta hoja,
 Con ella llegué hasta aqui.
 Juan. Pues sí, viniendo tras ella,
 En la casa, Leonor bella,
 Donde ella entró, te hallé á tí,
 ¿Qué mucho que desatento
 Te haya visto y te haya hablado?
 Lo que se dice enojado,
 Lisonja es, no sentimiento.
 Desaires, que el pundonor
 Lloro, el cariño agradece;
 [Yéndose, y el tras ella.
 Quien mas siente, mas merece.
 Y pues no hay duelo en amor,
 Despues de tan largos plazos,
 Como lloran mis enojos,
 Leonor, pues vuelvo á tus ojos,
 Vuelva el cariño á tus brazos.

Chac. Ea, señora; lo esquivo [Detiéndola.

Deja; haya aquello primero
 Del amor con que te espero,
 La fe con que te recibo.
 Leon. No haré tal; porque ofendida
 Me tiene su sinrazon.
 ¿Antes de oirme, era razon
 Culparme? En toda mi vida
 Me verá alegre la cara
 Juan. Mi Leonor, mi bien, mi cielo,
 Mas te injuriara un rezelo,
 Cuando menos te injuriara
 Leon. Don Juan, mi padre está fuera,
 Y es fuerza que ha de venir
 Muy presto. Para argüir,
 Si mejor fuera ó no fuera,
 No es esta buena ocasion. [Con desden.
 Vuélvete; que yo te oiré
 Despues, y yo me veré
 En si fue ó no fue razon.
 Juan. No iré, sin que mi atrevido [Pónesela delante.
 Error perdonado hayas.
 Leon. Ahora bien, porque te vayas,
 Seas, Don Juan, bien venido.
 [Abrázale con desden.
 Juan. ¿Porque me vaya no mas?
 Leon. Y porque estoy con cuidado.
 [Yéndose cada uno por su puerta.
 Juan. Yo me iré, desconfiado
 De no obligarte jamas.
 Mas consuélame una cosa.
 Leon. ¿Qué es, si decirla te agrada?
 Juan. No te pierda de culpada,
 Y piérdate de quejosa.

JORNADA II.

Salen DON PEDRO por una puerta, y DON DIEGO por otra.

Dieg. ;Habrá hombre mas infeliz!
 Ped. ;Habrá hombre mas desdichado!
 Dieg. ;Que no haya una ingrata hallado!
 Ped. ;Que no haya hallado á Beatriz!
 Dieg. Sin duda que la siguió
 El que su vida guardaba.
 Ped. Sin duda en la calle estaba
 El que á su reja llamó.
 Dieg. Y él de mí la habrá ocultado
 Prudentemente advertido.
 Ped. Y él dichosamente ha sido
 Quien consigo la ha llevado.
 Dieg. ¿Mas Don Pedro no es aquel?
 Ped. ¿Pero no es aquel Don Diego?
 Dieg. Temeroso á verle llevo.....
 Ped. Rezeloso llevo á él.....
 Dieg. Porque imagino, que es ya
 Á todos mi ofensa clara.
 Ped. Porque temo, que en mi cara
 Leyendo su ofensa está.
 Dieg. ;Qué cobarde es un honrado,
 Cuando se mira ofendido!
 Ped. ;Qué cobarde un noble ha sido,
 Cuando se mira culpado!
 Dieg. Mienta mi pena inhumana.
 Ped. Finja mi desasosiego. —
 ¿Tan de mañana, Don Diego?
 Dieg. ¿Don Pedro, tan de mañana?
 Ped. A seguir he madrugado
 Una dama, por pensar,
 Que fuera la habia de hallar;
 Mas no habiéndola encontrado,
 Salió mi esperanza vana,